

REVISTA DE LIBROS

Viajero por la red, de JUAN LUIS CEBRIÁN. MADRID, TAURUS, 1998, 198 pp., 2350 PTA.

La red, Internet, nació hace treinta años pero su puesta en marcha hay que datarla quince años después cuando un profesor de la UCLA, Vin Cerf, creó un protocolo que permitía conectar todos los ordenadores y la bautizó con el nombre que ahora tiene. Para el desarrollo masivo de lo que Ignacio Ramonet, entre otros muchos, llama “galaxia Internet” hubo que esperar a 1989 cuando investigadores del Centro Europeo de Investigación Nuclear elaboraron una *World Wide Web* que facilitó extraordinariamente el uso de Internet como una red de redes. Fue a partir de entonces cuando se dispuso de un lenguaje, el hipertexto, que facilitó la incorporación de gráficos, sonidos y fotos, y que actuó como el fulminante de la explosión pública de la red.

En la actualidad, el uso de internet está en permanente expansión de tal manera que el número de ordenadores conectados se duplica cada año y el número de servidores —los reguladores del acceso a las distintas rutas y “sitios” de la red— lo hacen cada tres meses. Dos datos demuestran la potencia de este nuevo medio de comunicación: en el año 2000, es decir, dentro de dos años, tendrá 300 millones de usuarios y en los países desarrollados la gente pasará más horas delante del ordenador que del televisor.

La red es de fácil acceso, su protocolo es de dominio público y nadie tiene patentada su propiedad. También es un medio particularmente idóneo para la relación interactiva y para el estímulo de la creatividad. Estas características, superpuestas a las circunstancias de su nacimiento —vinculado, sobre todo, a los medios académicos y de sensibilidad contracultural en Estados Unidos— y a la dimensión utópica que, como recuerda Armand Mattelard a propósito de Internet, ha acompañado invariablemente a los grandes avances de las tecnologías de la comunicación, alimentan la idea de que desde Internet se puede irradiar una nueva revolución democratizadora de partes importantes de la actividad humana en el tercer milenio.

Internet, sin embargo, no es una realidad exenta de controversia. Todas y cada una de sus consecuencias presentan aspectos discutibles y, en ocasiones, alarmantes. La implantación del ciberespacio, de la realidad virtual, de la realidad de los *bits* que sustituye a la de los átomos, ha provocado una sacudida social que está afectando a casi todas las rutinas y a muchos de los fundamentos de las tecnologías de la información, la política, la economía, la educación y la cultura y, en grado más débil pero no menos seguro, a la antropología misma de lo que llamamos *homo sapiens*.

Para dar cuenta de todos estos aspectos, a finales de 1997, Juan Luis Cebrián, consejero delegado del grupo PRISA y miembro del Club de Roma, propuso a este prestigioso foro de reflexión global la elaboración de un informe sobre Internet como nuevo y potentísimo medio de comunicación y sobre sus demoledores efectos en el conjunto de la sociedad.

El trabajo, en el que han participado media docena de expertos en los diferentes campos que abarca el informe, ha sido elaborado y redactado por Cebrián y su resultado es un libro de referencia y una amena guía para navegar, comfortable e inteligentemente, por el ciberespacio.

A diferencia de lo que resulta usual en las aproximaciones literarias a este universo repleto de novedades y nada ajeno a la recursividad de los autores que se ven reflexionando sobre una sustancia que amenaza las bases de su propia reflexión, Cebrián ha optado por hablarnos de una utopía, de una proyección, de un conjunto muy numeroso de cambios simultáneos y cuyos resultados multiplican la probabilidad de nuevos y más potentes cambios hasta llevarnos al vértigo de una revolución con la sensibilidad del periodista que todo lo contrasta y con el escepticismo del viajero que no da por definitiva ninguna novedad de las que encuentra en el camino.

En resumen, *La red* es un informe ameno, poco asertivo, inteligente, con un punto de vista atento a la naturaleza paradójica de muchos de los acontecimientos creados o asociados a Internet. Desde otra perspectiva, es un conjunto de impresiones recogidas por un viajero que ha decidido reflejar todos los hechos sin dejar fuera ninguna de las opiniones. En este sentido, *La red* le servirá a sus lectores para enchufarlos a una realidad que aún resulta elusiva y tiene muchos interrogantes por responder, es decir, sin obligarles a concluir que alguno de los factores que concurren en su creación ya han decidido la partida.

Joan Álvarez
UIMP-Valencia
Plaza del Carmen, 4, 46003 Valencia